

GRADUACIÓN DE INSTRUMENTADORES QUIRÚRGICOS

Palabras del Dr. Darío Cadena Rey

Vicerrector de Proyectos Especiales

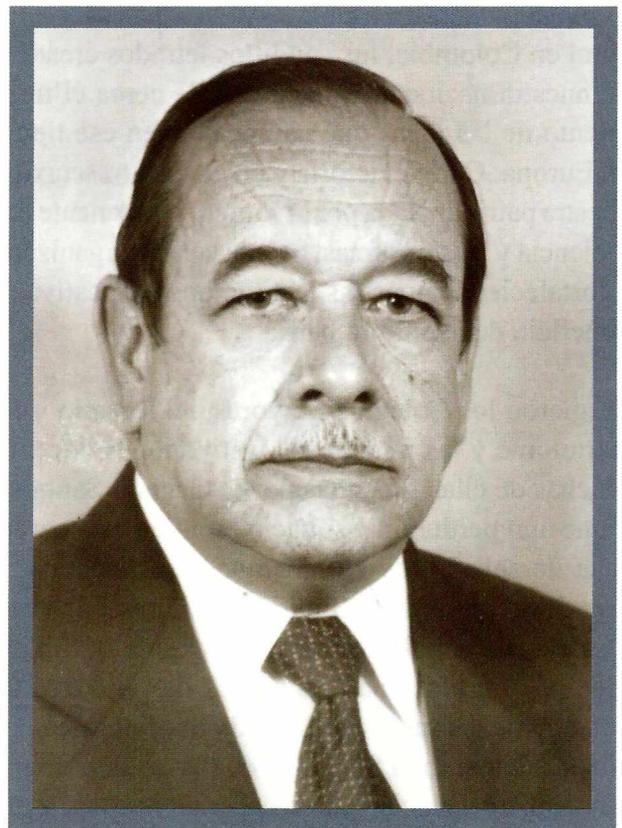
A

l culminar los estudios y lograr los méritos para recibir el diploma que les entregamos hoy que certifica la adquisición de conocimientos y destrezas para ejercer su profesión, nos une a todos los aquí reunidos un ideal en ferviente comunidad, es el ideal educativo, formado por el deseo de aprender y superarse con un carácter de eficiencia social y la disposición de los maestros para lograr el desarrollo armónico del espíritu y de los sentimientos; es el despertar de la educación interior que buscará una espontánea exteriorización.

Educar es ante todo influir. Es un campo dilatado que se abre al espíritu juvenil lleno de sorpresas, de problemas complejos y atractivos que mantienen la mente en elevada preocupación y estimula la voluntad a la acción con envidiable optimismo que da valor a la vida. Es el calor que expande nuestras almas y comunica sus beneficios a otras almas, es la energía encauzada que se torna en vitalidad armónica y eficaz.

Estas reflexiones constituyen la esencia de esta Fundación Universitaria, son la fuente de inspiración renovada cada día, para mantener en docentes y alumnos el espíritu permanente de laborar, la tenacidad consciente y los bríos pujantes que son precisos para lograr el ideal. Nuestra obra es hija de la sinceridad. Anhelamos formar profesionales con bases científicas sólidas y comportamiento social ejemplar.

Cuando nos reunimos en ocasiones tan solemnes y significativas para la Universidad, los alumnos y sus familiares, como es la ceremonia de graduación,



cabe recordar la historia de la educación realizada por quienes nos precedieron a través del tiempo, los precursores del desarrollo de la mente para lograr la superación continua del ser humano. Personajes con figura de apóstoles de la educación que presentaron sus doctrinas ante el mundo de manera inolvidable, rodeados por sus discípulos como lo fue Sócrates, el egregio filósofo griego tan distante en el tiempo pero tan cercano como símbolo y como ejemplo. Sus sistemas son la propia médula de todo lo que entendemos por modernidad en la enseñanza.

Fue necesario que transcurrieran muchos siglos, hasta la Edad Media, para que se lograra organizar la educación en “estudios” o universidades en los centros de cultura occidental de París y Bolonia. Poco a poco fueron consolidándose célebres instituciones como Salamanca, Heidelberg, Oxford, Cambridge, Leipzig o Coimbra. Vuela al Nuevo Mundo la semilla viva del deseo de enseñar y de aprender, hacia las tierras vírgenes de las Américas, donde se forman los próceres deseosos de la libertad, pregonada y practicada en Francia con la revolución.

Aquí en Colombia, los caudillos letrados creadores de nuestra nacionalidad seguían de cerca el movimiento de las ideas que campeaban en ese tiempo en Europa. Con la victoria y en el duro transcurrir de nuestra patria azotada por la sombra permanente de la violencia y las injusticias, hemos venido organizando y fortaleciendo nuestras instituciones educativas en beneficio de la cultura patria.

Surgieron los Colegios Mayores del Rosario y San Bartolomé y las numerosas instituciones docentes, muchas de ellas fundadas por el General Santander y que aún perduran. Así nació también esta egregia casa de salud y de cultura que es el Hospital de San José, cuna de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud que hoy les expide su título de idoneidad profesional. Fue el 22 de julio de 1902 cuando diez pioneros de la medicina científica de la ciudad fundaron la Sociedad de Cirugía de Bogotá, cuyo objeto principal sería hacer un hospital a imagen de los londinenses, edificado y sostenido por particulares y especialmente dedicado a crear una escuela de cirugía práctica en la que se instruiría a jóvenes médicos que no tenían recursos suficientes para trasladarse a los grandes centros europeos o norteamericanos. No fue tarea fácil y debieron transcurrir muchos años para abrir sus puertas el 8 de febrero de 1925. Desde entonces, la docencia y la asistencia han estado íntimamente ligadas a la vida de nuestro hospital. La academia ha nutrido nuestra existencia durante los 82 años de labor social ininterrumpida. En febrero de 1951 la Junta Directiva del hospital acogió la idea de Celmira Acevedo de

Segura, enfermera graduada en los Estados Unidos, para abrir un curso de instrumentación quirúrgica que se adelantaría en 18 meses, cuatro de teoría, dos teórico-prácticos y doce de práctica hospitalaria. Así nació la Escuela que con el correr del tiempo sería la Facultad que hoy les otorga el título, pionera de esta profesión en el país.

Ustedes se preguntarán ¿Cómo era antes la instrumentación? Regresemos en el tiempo a la época en que se organizaban los hospitales. La medicina llamada privada se ejercía en los consultorios propios de los médicos para las personas de recursos económicos suficientes que les permitieran acceder a ella. Cuando era necesaria una intervención quirúrgica, desocupaban el comedor de las amplias casas santafereñas, se lavaba exhaustivamente y se blanqueaban las paredes con cal. En este ambiente de aparente limpieza se armaba la mesa quirúrgica a donde solo tenían acceso los médicos que intervenían como cirujano principal y los ayudantes, uno de los cuales se encargaba de organizar y hervir los instrumentos usados en la época y finalmente desmenuaba el papel del instrumentador.

El otro personaje que intervenía era el anestésista, casi siempre un estudiante de medicina que con precarias máscaras administraba el éter o el cloroformo a demanda de las necesidades durante la intervención, cuando los cirujanos advertían que el paciente se movía o que la sangre estaba muy negra, para dar más anestésico o suspenderlo y oxigenar al paciente.

En los hospitales el procedimiento no era muy distinto, solo que allí intervenían como auxiliares o anestésistas las monjas que en su mayoría eran hermanas de la Presentación, llamadas también de la caridad, que tenían además numerosos colegios para jovencitas y de allí pasaban al hospital y viceversa. A los hospitales acudían los enfermos pobres que no tenían recursos para entrar a formar parte de la clientela privada.

A partir de 1951 se formaliza la profesión. Los egresados de las diferentes promociones han sido

solicitados por todos los hospitales de Colombia. Es un orgullo registrar el liderazgo que han demostrado a través del tiempo y que se plasma en los exámenes de estado. Merecen una felicitación muy especial de parte de toda la comunidad académica las alumnas Alexandra Martínez Chacón y Adriana Patricia Rincón Pachón quienes obtuvieron los más altos puntajes en el país del examen de calidad de la educación superior, ECAES. Deben sentirse orgullosas de haber logrado tan preciado triunfo. Ahora

ustedes, queridos graduandos deben continuar esa alta calificación que tienen en la sociedad y estamos seguros que con la formación recibida lograrán los éxitos que todos deseamos.

Felicitaciones en tan importante día para ustedes y sus familiares.

Muchas gracias.

